

Informe de Economía e Instituciones

Departamento de Investigación “Francisco Valsecchi”. Programa de
Desarrollo e Instituciones
Año 9, N° 6, diciembre 2016

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Informe de Economía e Instituciones [en línea], Año 9 N° 6 2016, (diciembre). Universidad Católica Argentina. Facultad de Ciencias Económicas. Departamento de Investigación “Francisco Valsecchi”. Programa de Desarrollo e Instituciones. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/informe-economia-instituciones06-16.pdf> [Fecha de consulta:.....]



Departamento de Investigación "Francisco Valsecchi"
Programa de Desarrollo e Instituciones

INFORME DE ECONOMÍA E INSTITUCIONES

Año 9 – Número 6
Diciembre de 2016

Índice

Resumen Ejecutivo.....2

Columnas:

- **Innovación, internacionalización y diversificación productiva**
C. Durán, A. Jung, M. Camacho y D. Karsaclán3
- **Para enfrentar el fracaso del capitalismo**
Juan Carlos Mondragón Quintana.....7
- **Breve reflexión sobre populismos, nacionalismos y caudillismos**
Martín Lagos.....12

Editor: Dr. Marcelo F. Resico

Asistente de Edición: Facundo Ulivarri

Email: programadei@uca.edu.ar

Tel: 4338-0649

El contenido del presente informe es responsabilidad de sus autores y no compromete la opinión de la Universidad Católica Argentina, se autoriza su reproducción citando la fuente. Los autores ceden sus derechos, en forma no exclusiva, para que se incorpore la versión digital de los artículos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina, o a otras bases de datos que se considere de relevancia académica.

Resumen Ejecutivo

El Informe de Economía e Instituciones cuenta con tres columnas que abordan cuestiones teóricas y de política económica relacionadas con la temática de la economía y las instituciones.

En la primera columna, ***Innovación, internacionalización y diversificación productiva***, los autores realizan un aporte acerca de la importancia de la innovación como factor de cambio de las matrices productivas de los países y como impulsor del desarrollo. Dicha innovación, que no tiene por qué ser necesariamente para el mercado externo, es algo que los gobiernos tratan de fomentar mediante instrumentos directos, sean de input, output o de asociación, o mediante instrumentos indirectos, que buscan mejorar el contexto en el que se desempeñan las empresas. El análisis sugiere la posibilidad para los gobiernos latinoamericanos de promocionar innovación en empresas de tamaño medio, con capacidad de internacionalizarse y de aportar a la diversificación económica.

En la segunda columna, ***Para enfrentar el fracaso del capitalismo***, el autor hace referencia a la inquietud latente del fallo del modelo económico que supuso la crisis de 2007-2008, aún no superada al día de hoy y la recuperación parece estancada. El deterioro del modelo se resume en cuatro aspectos, crecimiento débil e inestable, altos niveles de endeudamiento, amplias brechas de desigualdad y estándares de vida estancados y el cambio climático y creciente riesgo ambiental. Una posible alternativa es la Economía Social de Mercado, cuya propuesta promueve al mismo tiempo la libertad individual con la justicia social. A partir de sus principios, el columnista analiza las respuestas que podría dar la ESM a la crisis actual.

En la tercera columna, ***Breve reflexión sobre populismos, nacionalismos y caudillismos***, el autor reflexiona acerca de estos fenómenos presentes en las naciones iberoamericanas. Sin embargo, el alcance de los nacionalismos y populismos no se limita a nuestra región. Por otro lado, muchas de las naciones en donde hoy se respeta el republicanismo fueron hasta hace 70 años gobernadas por regímenes caudillistas. Hoy en día, fenómenos como el Brexit en Reino Unido, Donald Trump en los Estados Unidos, y también con algunos políticos europeos, se vive un resurgimiento de los nacionalismos y populismos en aquellos países que históricamente los habían superado. Mientras, en nuestro país, vivimos un cambio de rumbo en esta materia cuyo desenlace aun está por verse, y depende del accionar del gobierno y de la sociedad.

Columnas

Innovación, internacionalización y diversificación productiva*

Por Cecilia Durán, Andrés Jung, Micaela Camacho y Diego Karsaclián.*

Los enfoques actuales basan el desarrollo económico en procesos de diversificación de la matriz productiva que, a través de la generación de capacidades por parte de los agentes económicos y, en particular, de las empresas, conducen a economías más complejas y con mayor potencial de crecimiento (ej. Hausmann et al, 2007; Hausmann y Rodrik, 2003; Imbs y Warczarg, 2003). Estos procesos de diversificación implican innovación, es decir, introducción de nuevos productos y/o nuevos procesos más eficientes. En las economías en desarrollo, estas innovaciones no deben ser necesariamente 'para el mundo'; porque aun siendo para el mercado o incluso para la empresa pueden tener un impacto significativo en la economía.

En el caso de economías que no tienen un mercado interno amplio o sofisticado, la dimensión internacional adquiere una importancia clave en los procesos de diversificación. No solo es importante el acceso a mercados exigentes a los cuales exportar, sino también la participación en cadenas globales de valor y la atracción de inversión extranjera directa. Hausmann et al (2007) han mostrado, por ejemplo, que la estructura de exportaciones de los países es algo que importa para su crecimiento y bienestar y que 'los países se transforman en lo que producen'.

Los actores centrales en este proceso son las empresas, cualquiera sea su naturaleza y tamaño, ya que son ellas las que innovando, exportando y generando valor diversifican la economía. En este sentido, todo indica que contar con una fuerte base de empresas internacionalizadas de tamaño medio, asociadas a procesos dinámicos de innovación, puede ser un camino a explorar para economías en desarrollo que busquen diversificarse y transformar su estructura productiva¹.

los gobiernos tienen un rol preponderante en mejorar la competitividad, promoviendo la innovación en los negocios Actualmente los gobiernos han puesto el foco en las políticas de innovación, dada la importancia que le asignan, en el marco de sus estrategias de mejora de la competitividad, para aumentar la productividad y promover el crecimiento. Como destacan Navarro et al (2016), los gobiernos tienen un rol preponderante en mejorar la competitividad, promoviendo la innovación en los negocios, estableciendo un entorno adecuado para la innovación a nivel de

* Basado en: Durán, C., Jung, A., Camacho, M. y Karsaclián, D. (2016). 'Políticas de fortalecimiento de PYMEs innovadoras y dinámicas en América Latina. Aportes para la discusión'. Programa de Políticas Sociales para América Latina (SOPLA), Fundación Konrad Adenauer, Capítulo 5 (de próxima publicación).

** A. Jung, C. Durán y D. Karsaclián, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad Católica del Uruguay. M. Camacho, Instituto de Competitividad, Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad Católica del Uruguay.

¹ Si bien con un contexto institucional muy diferente al de los países en desarrollo, el caso de Alemania, con su economía basada en el *Mittelstand*, es especialmente interesante a este respecto.

empresas y la actividad emprendedora basada en tecnología, y proveyendo bienes públicos complementarios como el conocimiento científico y el capital humano de alto nivel. Para ello aplican instrumentos de apoyo directo a la innovación e instrumentos indirectos, que tienden a mejorar el contexto dentro del cual funcionan las empresas.

Los instrumentos directos se orientan a apoyar los esfuerzos por generar o adquirir conocimiento (instrumentos de 'input'), a promover la transformación de conocimiento en valor en el mercado (instrumentos de 'output') o incluso a fortalecer el relacionamiento entre actores que desarrollan partes diferentes del proceso de innovación (instrumentos de 'conexión') (Camacho et al 2016). Estos instrumentos se integran en un sistema, en el que deben articularse con otras políticas que apunten a mejorar la competitividad de las empresas y el entorno en que ellas desarrollan su actividad. Este enfoque sistémico es fundamental para las políticas de desarrollo competitivo, en las que la innovación es un aspecto central.

Desde esta perspectiva, es posible plantear algunas reflexiones:

- Los instrumentos directos de promoción de la innovación (sean de 'input', de 'output' o de 'conexión') son ampliamente utilizados en América Latina y se ha comprobado –con matices– que están asociados a la probabilidad de innovar de las empresas (Aboal y Garda, 2015; Camacho et al, 2016). Si bien ello es así, debe enfatizarse la importancia de los aspectos institucionales, que conforman el contexto de base para la decisión de innovar y el marco dentro del cual se aplican los instrumentos directos. La innovación involucra decisiones de largo plazo sobre inversión específica de recursos, que requieren de estabilidad en las reglas de juego e, incluso, en el entorno macroeconómico. Tanto en aspectos asociados a la promoción de la innovación como de la actividad emprendedora, no existe una evidencia concluyente sobre si los aspectos que tienen mayor influencia en las decisiones empresariales son las políticas directas de promoción o las que definen un contexto institucional favorable. En todo caso, ambas son relevantes. *La innovación involucra decisiones de largo plazo sobre inversión específica de recursos, que requieren de estabilidad en las reglas de juego e, incluso, en el entorno macroeconómico*
- La disponibilidad de capital humano es un aspecto central a los procesos de innovación. En particular, se destaca la necesidad de contar con recursos dotados de una sólida base de formación técnica, con capacidad de absorción para adaptar e incorporar TICs en los procesos productivos. Dado que la innovación no sólo implica generación de conocimiento sino también transformación del conocimiento en valor, es tan importante contar con recursos formados a nivel técnico operativo como con investigadores y profesionales capacitados en áreas de ingeniería y tecnología. *Una estrategia orientada a fortalecer el tejido empresarial debería tener en cuenta especialmente a aquellas empresas de tamaño medio que tengan la potencialidad de crecer y la estructura necesaria para innovar e internacionalizarse*
- Si el camino al desarrollo pasa por la generación de capacidades y la diversificación productiva, la calidad (y cantidad) de las empresas con

posibilidades de desarrollar nuevos productos y procesos adquiere especial importancia. Una estrategia orientada a fortalecer el tejido empresarial debería tener en cuenta especialmente a aquellas empresas de tamaño medio (aunque sin seguir necesariamente la definición tradicional de PYME), que tengan la potencialidad de crecer y la estructura necesaria para innovar e internacionalizarse. Desde la perspectiva de promoción de procesos de innovación e internacionalización orientados a diversificar la estructura productiva de las economías vía desarrollo de cierto tipo de PYMEs, se aplican en diversos países de América Latina algunos instrumentos interesantes.

- Un enfoque sistémico del desarrollo requiere de una visión holística. La construcción de una economía competitiva es un proceso complejo y de largo plazo, que requiere de un componente importante de innovación a nivel empresarial, que se ve fortalecido en un marco institucional estable e inclusivo (Acemoglu y Robinson, 2014). Las estrategias de competitividad deben formularse de manera participativa, involucrando a los diversos actores responsables de construir el futuro, independizándolas de los ciclos políticos.
- La restricción de recursos plantea la necesidad de contar con criterios de priorización. En general, las políticas de innovación priorizan sectores en función de sus externalidades, de la existencia de ventajas competitivas previas o de su potencial efecto demostración. Un enfoque complementario podría ser priorizar el desarrollo de capacidades empresariales que pudieran alimentar el desarrollo de más de un sector. Los enfoques de Hausmann y Rodrik sobre desarrollo y política industrial (Hausmann y Rodrik, 2003; Hausmann et al, 2007; Rodrik, 2004), o la literatura sobre especialización regional inteligente (RIS3) son una fuente interesante para alimentar la reflexión en este sentido.
- Finalmente, un aspecto que la literatura trata abundantemente es el de los problemas de financiamiento asociados a la actividad emprendedora (tanto de start-ups como de crecimiento de nuevas empresas innovadoras). Un aspecto particular en este sentido es el de los fondos de capital de riesgo (venturecapitals, businessangels, etc).

En todo caso, el análisis de la realidad y las políticas en América Latina parecen sugerir que existe un espacio para políticas que promuevan (de manera directa o a través de un mejor contexto institucional) la innovación en empresas de tamaño medio, con capacidad de internacionalizarse y que aporten a la diversificación de la economía.

Referencias bibliográficas

- Aboal, D., Garda, P. (2015). "¿La financiación pública estimula la innovación y la productividad? Una evaluación de impacto". *Revista CEPAL* 115.
- Acemoglu, D., Robinson, J.A. (2014). "Porqué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza". *Ariel*, Buenos Aires (2ª. Reimpresión).
- Camacho, M., Jung, A., Durán, C. y Karsaclián, D. (2016). "Innovación y Emprendimiento. Los Desafíos para Uruguay". En "Innovación y Emprendimiento en América Latina; Desafíos y oportunidades de la región para sumarse a la sociedad del conocimiento". *Programa de Políticas Sociales y Económicas para América Latina*, Fundación Konrad Adenauer .
- Hausmann, R., Rodrik, D. (2003). "Economic development as self discovery". *Journal of Development Economics*, 72(2): 603-633.
- Hausmann, R., Hwang, J., Rodrik, D. (2007). "What you export matters". *Journal of Economic Growth*, 12(1), pp. 1-25.
- Imb, J., Wacziarg, R. (2003). "Stages of Diversification". *American Economic Review*, 93 (1), 63-86.
- Navarro, J., Benavente, J., Crespi, G. (2016). "The New Imperative of Innovation: Policy Perspectives for Latin America and the Caribbean". Inter-American Development Bank.
- Rodrik, D. (2004). "Industrial Policy for the Twenty-First Century". *Faculty Research Working Papers Series*, John Kennedy School of Government, Harvard.

Para enfrentar el fracaso del capitalismo*

Por Juan Carlos Mondragón Quintana*

En los últimos años, particularmente después de la crisis financiera del 2007-8, son cada vez más los intelectuales y economistas que, haciendo un recuento del desempeño de la economía global, se cuestionan qué ha fallado. Desde su punto de vista, son varias las razones que hacen pensar que el modelo económico está agotado, particularmente por los patrones de crecimiento débil e inestable, los altos niveles de endeudamiento, las amplias brechas de desigualdad y estándares de vida alicaídos, así como la viabilidad del planeta debido al daño ecológico que está sufriendo.

En efecto, de acuerdo a pensadores y analistas como Wolfgang Streeck y Mariana Mazzucato², el capitalismo de nuestros días presenta las siguientes características:

1. **Crecimiento débil e inestable.** Ni la producción, el desempleo ni los salarios reales a nivel mundial han regresado a los niveles previos a la crisis. Por el contrario, la productividad, la inversión pública y privada, la demanda sostenida y la innovación se han estancado, inclusive a pesar del impulso a tasas de interés bajas y el *quantitative easing*. De hecho, pareciera que el crecimiento obtenido en la última década del siglo XX y los primeros años del XXI se debe más a la *financiarización* del sector corporativo que a la expansión de la capacidad productiva. Aunado a ello, hay una ausencia de liderazgo global que de credibilidad al régimen monetario, la cual agrava la inestabilidad.

2. **Altos niveles de endeudamiento.** Por una parte, la deuda pública creció por la inyección de dinero de los contribuyentes para salvar a los bancos (cuyas prácticas de préstamo precipitaron la crisis), aumentando los déficit públicos. Por la otra, también es importante traer al análisis el significativo aumento del número de hogares y empresas que han contraído deuda para salir adelante con sus operaciones diarias, llevando la deuda total a niveles record.

3. **Amplias brechas de desigualdad y estándares de vida estancados.** Incluso en los periodos en que el crecimiento económico ha sido fuerte y estable, la mayoría de los hogares no han visto incrementos importantes en su ingreso real. Al mismo tiempo, una mayor parte del ingreso se ha ido a la cúspide, hacia aquellos quienes ganan más. Los mercados laborales se han polarizado más y se han vuelto más inseguros, aumentando la proporción de trabajadores mal pagados, en la informalidad, o de plano llevando al desempleo a muchos, sobre todo a los jóvenes. Otro aspecto relacionado, como lo ha argumentado Piketty³,

* Este texto es producto de una conferencia impartida por el autor en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) el 24 de agosto de 2016, con motivo de la creación de la cátedra Konrad Adenauer de Economía Social de Mercado por parte de aquella universidad y la Fundación Konrad Adenauer en México.

* Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Iberoamericana México. Maestro en Políticas Públicas Comparadas por FLACSO-México y en Administración Pública por la Universidad de Harvard. Es candidato a doctor en Economía Política por la Universidad de Bristol. El autor agradece el financiamiento de SEP y CONACYT (del gobierno de México) para la realización de estudios doctorales.

² Ver por ejemplo Jacobs and Mazzucato (2016); Streeck (2016)

³ Piketty and Goldhammer (2014)

es el crecimiento de la desigualdad en la riqueza, sobre todo la heredada, debido al aumento el valor de la tierra y la propiedad, en detrimento de quienes no poseen bien alguno.

4. Cambio climático y riesgo ambiental. Por último, tenemos un sistema de producción capitalista y una economía que depende neurálgicamente de combustibles fósiles, los cuales no sólo se pueden agotar, sino que son los causantes del fenómeno del cambio climático y del calentamiento global. A pesar de esfuerzos tales como las políticas para reducir las emisiones de gas invernadero a nivel mundial, éstas han alcanzado ya niveles históricos. En términos reales, lo que ha sucedido es que las fuentes de emisión se trasladan de países desarrollados a países subdesarrollados, lo que mantiene el problema latente.

Esta realidad del sistema capitalista de los últimos 25 años ha llevado a diversos intelectuales a preguntarse qué falló. Es el propio Streeck quien explica que, siguiendo la ideología neoliberal, se dejó al mercado actuar por sus propias fuerzas y dinámicas, eliminando de manera paulatina los límites sociales y políticos que constreñían la naturaleza expansiva y salvaje del capitalismo, los cuales lo hacían funcionar armónicamente. Destaca, por ejemplo, los cada vez más bajos niveles de participación electoral, el abandono de la vida sindical, la disminución de la intervención democrática del estado en el manejo de la economía, mostrando incluso como ejemplo el supuesto éxito de gobiernos autoritarios. Aunado a ello, los niveles de corrupción -no sólo en el sector público, sino también en el privado- han escalado como nunca. En síntesis, el capitalismo ha fallado porque se dejó fuera de la economía a la política y a las instituciones, las cuales ayudaban a mediar que los efectos positivos de la primera se distribuyeran de manera amplia. Por ello, para este autor, el capitalismo está muriendo lentamente, sin alternativas hasta ahora para reemplazarlo.

se dejó al mercado actuar por sus propias fuerzas y dinámicas, eliminando de manera paulatina los límites sociales y políticos que constreñían la naturaleza expansiva y salvaje del capitalismo

Otros más optimistas, como Mazzucato, consideran que ciertamente éstas no son fallas temporales, sino que se trata de *fallas estructurales* que requieren nuevos paradigmas para ser poder atendidas. Y estos nuevos paradigmas, explica, requieren asumir la complejidad de la economía, del mercado y de las empresas con toda su integralidad, ya que, según su argumento, las estrategias hasta ahora implementadas -restringidas principalmente a la regulación del sistema financiero y a las políticas de austeridad-, auto-refuerzan de manera recíproca las fallas estructurales y fomentan el corto-placismo, reduciendo los incentivos para la inversión y la recuperación económica.

Entonces, ¿qué paradigmas pueden dotar a la economía no sólo de instituciones que le den orden, dirección y que fomenten la coparticipación de todos, sino que le permitan también concebirla en toda su integralidad y complejidad?

La Economía Social de Mercado: una salida

La *Economía Social de Mercado* (ESM), como lo explica Marcelo Resico⁴, es una propuesta de ordenamiento económico y social diseñada y aplicada en Alemania después de la 2ª Guerra Mundial. Promueve al mismo tiempo la libertad individual con la justicia social. Es conceptualmente una síntesis del liberalismo económico-político con el pensamiento social cristiano. Más allá de un modelo cerrado, se considera un sistema abierto, cuya aplicabilidad se adapta a las condiciones socio-económicas de cada país de acuerdo a los principios que la conforman.

Por ello, más allá de recetas, la ESM promueve una serie de principios que deben guiar a la sociedad y a la economía en su conjunto. Son dos tipos de principios los propuestos por esta escuela de pensamiento, fundada por economistas tales como Walter Eucken, Ludwig Erhard, Wilhelm Röpke, Franz Böhm, Alfred Müller-Armack y Alexander Rüstow, entre otros⁵. Por una parte, se encuentran los *principios socio-políticos*, los cuales reivindican a la dignidad humana como el centro de la acción política y económica. Estos principios son la responsabilidad personal, la solidaridad, la subsidiariedad y el consenso como instrumentos para ampliar la base social de las decisiones económicas. Por otra parte, los *principios económicos* se subdividen en dos: los *principios reguladores* y los *principios estructurales*. En lo que respecta a los primeros, se trata de la posibilidad de la intervención del estado en la materia, el control y reducción del poder monopólico, la aplicación de una política anticíclica integral, una política social que aminore los efectos del capitalismo, y un sistema de precios que refleje todos los costos. Por lo que toca a los *principios estructurales*, se considera la salvaguardia de la propiedad privada, el establecimiento de mercados libres y competitivos, la libertad contractual, políticas económicas estables, predecibles y transparentes, así como la supremacía de la política monetaria⁶.

De esta forma, la ESM ofrece una serie de principios e instrumentos, que sin ser fórmulas universales, protegen por una parte la libertad individual y la propiedad privada, pero por la otra, promueven el bien común y la responsabilidad hacia el otro, en especial de los más desfavorecidos, con base en un entramado institucional que favorece que las decisiones sean tomadas en condiciones de consenso social. Tal como lo indica el nombre recibido por esta escuela –*el ordoliberalismo*–, se busca ponerle orden, rumbo -y humanismo agregaría yo- al modelo liberal.

Respuestas de la ESM a las fallas estructurales del capitalismo

¿Cómo puede la ESM contribuir a la reforma del sistema capitalista? Primero, esta propuesta puede ayudar a conceptualizar de mejor manera a la empresa y a los mercados. Contrario a la idea neoclásica de la "empresa representativa", en la que el único objetivo es maximizar las ganancias, la ESM considera a la empresa como *una organización humana*, en la que empleados y empleadores ponen su esfuerzo conjunto con la esperanza de obtener una retribución que les permita vivir, salir adelante y trascender. Así, la empresa, cuyo desempeño es influenciado por las estructuras económicas y sociales, las trayectorias históricas de las naciones, y las historias y capacidades personales de quienes la

⁴Resico (2011)

⁵(Ebner, 2006; Franke et al., 2013)

⁶ Para una explicación completa de estos principios, ver Resico (2011)

conforman, constituye el motor de la innovación y el crecimiento en el sistema económico. En efecto, como lo explica Mazzucato, las empresas son heterogéneas, sus estructuras de gobierno y de propiedad son distintas, y responden a varios intereses, no sólo al objetivo de maximizar el lucro. Además,

la ESM considera a la empresa como una organización humana, en la que empleados y empleadores ponen su esfuerzo conjunto con la esperanza de obtener una retribución que les permita vivir, salir adelante y trascender

por lo general están organizadas para funcionar en el largo plazo, y buscan competir con otras empresas a través de estrategias que les permitan ser más eficientes y diferenciarse del resto. En este camino, muchas empresas fallan, y otras triunfan. Unas aprenden a tiempo, otras *a posteriori*. En consecuencia, lejos de lo que nos dicen los modelos

matemáticos, los mercados están incrustados en estructuras sociales, políticas, culturales e institucionales más amplias, que inciden en ellos, y aunque existen trayectorias que las predisponen, al final de cuentas las empresas son como organismos vivos cuyas acciones las pueden llevar a una multiplicidad de resultados.

En segundo lugar, la ESM puede contribuir a devolver la incidencia de las instituciones democráticas en la esfera económica. Por ejemplo, la promoción de tasas de crecimiento positivas y estables y la disminución de la deuda pasa por la generación de empleos seguros, bien remunerados, sostenibles y que supongan la expansión de la capacidad productiva en el largo plazo. Empero, la única manera de lograrlo es mediante la implementación de estrategias de innovación tecnológica y organizacional, la coordinación del mercado y el establecimiento de regulaciones laborales que favorezcan el diálogo entre empleados y empleadores. Además, se requiere de capital paciente y comprometido en el largo plazo, que brinde certeza de la dirección y determinación de las inversiones de manera multianual, así como de regulaciones financieras que desincentiven la especulación y favorezcan la economía real, lo cual sólo lo puede hacer un Estado decidido a liderar –que no controlar centralmente- estrategias en materia económica que abatan el cortoplacismo.

Lo mismo se puede decir de la generación de mayores niveles de igualdad y la promoción de un sistema económico que dependa cada vez menos de combustibles fósiles. Debido a que estas decisiones tocan intereses poderosos y requieren

inversiones significativas, la única manera de superarlas es mediante el consenso social que por una parte proteja la propiedad privada, pero por la otra, defienda el derecho de los que menos tienen. Los principios de la ESM y sus promotores podrían entonces diseñar fórmulas innovadoras, en las que la riqueza de unos sea puesta a producir riqueza para el bienestar de todos, sin llegar a extremos que dividan sociedades y promuevan el odio y el rencor.

Sin duda alguna, superar estos retos no es tarea fácil. Tampoco lo es cambiar los paradigmas económicos hasta ahora existentes, y mucho menos lo es dotarle al

capitalismo de un sentido humano y social. Sin embargo, el tiempo es propicio, ya que por una parte hay más consenso por parte de intelectuales y políticos en torno a las fallas y razones que han llevado al sistema económico al colapso, y por otra parte, se cuenta con propuestas sólidas para superar esta crisis, las cuales, basadas en el diálogo y el respeto a la dignidad humana, pueden ser vehículos poderosos para evitar una catástrofe cuyos efectos podrían ser inmanejables.

Referencias Bibliográficas

- Ebner, A., 2006. The intellectual foundations of the social market economy: Theory, policy, and implications for European integration. *J. Econ. Stud.* 33, 206–223. doi:10.1108/01443580610680464
- Franke, S.F., Gregosz, D., Schmidt, P., Konrad-Adenauer-Stiftung, Außenstelle Tokyo, 2013. *The Social Market Economy: What Does it Really Mean?* KAS, Tokyo.
- Jacobs, M., Mazzucato, M. (Eds.), 2016. *Rethinking capitalism: economics and policy for sustainable and inclusive growth.* Wiley-Blackwell, in association with The Political Quarterly, Chichester, West Sussex, United Kingdom.
- Piketty, T., Goldhammer, A., 2014. *Capital in the twenty-first century.* The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge Massachusetts.
- Resico, M.F., 2011. *Introducción a la Economía Social de Mercado, Ed. latinoamericana.* ed. Konrad Adenauer Stiftung, Rio de Janeiro.
- Streeck, W., 2016. *How will capitalism end?: essays on a failing system.* Verso, London.

Breve reflexión sobre populismos, nacionalismos y caudillismos

Por Martín Lagos*

El artículo de Marcos Aguinis "Dejar atrás la pesada herencia del caudillismo", puede servir de punto de partida para una reflexión.⁷ Aguinis destaca con verdad que el rasgo cultural del caudillismo estuvo (y está) presente en toda la América hispana y también, por supuesto, en España. De todas maneras sería un error pensar que el caudillismo es exclusivo de nuestra madre patria y sus ex-colonias. Solo en los últimos 300 años se abrieron paso en el mundo (y de manera muy lenta, por cierto) los fundamentos y principios del gobierno limitado, con división de poderes y mandatos limitados en el tiempo. En buena parte del mundo, inclusive en gigantes como Rusia o China – estos ideales siguen siendo quimeras. Muchas sociedades en las que hoy se respeta y se practica el republicanismo (o el monarquismo constitucional) – como Alemania, Italia o Japón – fueron, hasta hace solo 70 años, gobernadas por regímenes de cuño o estilo caudillista, ya en versiones "populistas" o "elitistas". Y ahora los nacionalismos populistas se abren camino hasta en los bastiones de los derechos individuales: Inglaterra (Brexit) y EE.UU. (Trump).

Muchas sociedades en las que hoy se respeta y se practica el republicanismo fueron, hasta hace solo 70 años, gobernadas por regímenes de cuño o estilo caudillista

El caudillo no soporta ni la diversidad, ni el multiculturalismo, ni la tolerancia de la sociedad cosmopolita y abierta. La nación debe ser uniformada detrás de un ideal una ideología o una religión. Así surgieron en la Argentina los conceptos de "la nación hispana" o "la nación católica", expuestos por los nacionalistas y nacionalismos que a comienzos del siglo XX vieron como una amenaza el multiculturalismo resultante de la inmigración, fenómeno que no era otra cosa que el éxito pleno buscado por la Constitución alberdiana. En otros lados fue (y es) la raza aria o la ideología marxista o el desprecio al inmigrante o cualquier cosa que se oponga o anule la riqueza de la diversidad. En todas estas concepciones, la nación así conformada – y por su puesto sus líderes y adláteres, que se apoderan del Estado como propio – está por encima de los individuos y estos solo gozarán de los derechos que el mandamás graciosamente les conceda, y estos solo gozarán de los derechos que el mandamás graciosamente les conceda lealtad, sumisión u obsecuencia que cada uno demuestre. ¿Suena algo parecido al peronismo o a lo que se vivió en tiempos de Rosas por nuestras latitudes?

Lo opuesto al caudillismo requiere pueblos cuyos individuos tengan plena conciencia de su autonomía y de sus derechos. No quiere decir que sean inveterados individualistas y/o egoístas. Son personas que han nacido y crecido

* Licenciado en Economía (UCA), M.A. (candidate) in Economics (Columbia University), Eisenhower Fellow, fundador, profesor de la Universidad del CEMA y actual presidente de su Consejo Superior, ex-economista jefe de FIEL y de Bank Boston, ex-director ejecutivo del Consejo Empresario Argentino y ex-vicepresidente del BCRA y de SEDESA.

⁷ *La Nación*, 15/7/2016, <http://www.lanacion.com.ar/1918140-dejar-atras-la-pesada-herencia-del-caudillismo>

en el marco de familias y que se irán asociando con otras personas igual de libres, ya para formar nuevas familias, ya para educarse o educar, para generar riqueza, para practicar deportes o formar partidos políticos. Pero, eso sí, debe tratarse de personas que distingan con claridad lo que pertenece a la esfera privada de cada uno y lo que será administrado en común. Así como, también, los poderes que retendrán y los que delegarán en la o las personas a quienes les encarguen el gobierno de la "cosa pública". Y como si fuera poco, deben ser personas que no se dejen arrastrar por las fantasías bélicas o agresivas del nacionalismo, que no son más que fantasías tribales a gran escala, a menos – obviamente – que sus sociedades deban defenderse de agresiones exteriores.

¿Existen sociedades así caracterizadas de manera permanente? El éxito que tuvieron los Estados Unidos de América en construir un sistema de gobierno republicano y estable durante 240 años puede llevar a concluir que esa sociedad es inmune al caudillismo. Vemos, sin embargo, como súbitamente en dicho país ha crecido la popularidad de un personaje como Donald Trump, un hombre de quien no se puede pensar (al menos por ahora) que vaya a atacar los derechos individuales, pero que expone un discurso nacionalista con algo de agresividad y mucho de demagogia. Y si esto es novedad en los EE.UU., no lo es en Europa, donde el crecimiento de la popularidad de dirigentes políticos con sabor caudillista (en Francia, España, Polonia, Hungría y hasta en la Gran Bretaña del Brexit), tanto de derechas como de izquierdas, lleva al menos dos décadas.

Nuestro futuro no está en modo alguno claro. Es evidente que una parte de la sociedad estaba hastiada de liderazgo caudillista de los Kirchner, cosa que no sería para nada extraña después de doce años de saturación. Plazos parecidos llevaron a nuestra sociedad a hartarse de los liderazgos de Rosas, Roca, Yrigoyen, Perón, los gobiernos militares de 1966 y 1976, Alfonsín y Menem. Hubo enormes diferencias entre estos liderazgos y sería injusto ponerlos en una misma bolsa, pero los une cierta idea (al menos en la intención) de prolongarse más allá de lo que parece prudente en una sociedad pluralista y republicana. Por una mínima mayoría la Argentina votó el pasado año por un presidente y una coalición política no caudillista. Pero la misma sociedad que en 1989 estaba hastiada de estatismo e inflación, solo diez años después regresó a esas mismas prácticas. No fue capaz de convivir más tiempo con las exigencias de la empresa privada y de la estabilidad monetaria.

¿Tendrá fundamentos más sólidos y durables la actual preferencia colectiva por un régimen republicano? No lo sabemos. En parte dependerá del comportamiento del mismo gobierno y como lo perciba esa mínima mayoría en los años por venir. Pero también podrá depender de la labor educativa y formativa de quienes creemos en la superioridad ética, moral y material de las sociedades pluralistas y republicanas.